



Área de Religión Católica

Introducción.

El currículo de la enseñanza de la religión católica constituye una **síntesis básica y global del mensaje cristiano**, adecuada a la edad del alumno, a las exigencias epistemológicas de la materia, a las expresiones culturales del entorno y a las demandas didácticas del sistema educativo. Se enmarca **en un contexto histórico y social, incluye parte del gran acervo cultural y artístico que emana de la fe católica y de otras confesiones, y posibilita el análisis comparado de los contenidos en diálogo con la cultura de nuestro tiempo.**

La síntesis del mensaje cristiano, que se presenta en el currículo, fundamenta y motiva los valores y actitudes básicos y favorece los hábitos de comportamiento. Con todo, se pretende que el alumno adquiera las competencias adecuadas a su edad y en el tiempo de cada etapa.

No podría existir una formación integral y, por tanto, una educación de calidad, si no se desarrollasen todas las capacidades inherentes al ser humano, entre las cuales se encuentra constitutivamente la capacidad trascendente. Esta capacidad básica del individuo, adquiere su auténtico cumplimiento en la búsqueda del sentido último de la vida.

Contribución del área al desarrollo de las competencias clave.

La enseñanza religiosa católica como materia integrada en el currículo del alumno contribuye también, de manera importante, a la mayoría de las competencias básicas del currículo.

La religión y moral católica **aporta a la competencia conciencia y expresiones culturales, una valoración crítica de la cultura a la luz del evangelio**, motivando al mismo tiempo el aprecio de la propia cultura y la estima adecuada de otras tradiciones culturales y religiosas.

Con relación a la **competencias sociales y cívicas**, la enseñanza religiosa católica **aporta la fundamentación y jerarquización de los valores y virtudes que contribuyen a educar la dimensión moral y social de la personalidad del alumno**, en orden a hacer posible la maduración en la corresponsabilidad, el ejercicio de la solidaridad, de la libertad, de la justicia y de la caridad. Todo ello, como expresión coherente del conocimiento de Dios revelado en Jesucristo.

La enseñanza religiosa católica aporta elementos básicos en cuanto al logro de la **competencia en comunicación lingüística** pues se sirve del lenguaje académico, de los lenguajes que conforman la cultura que se trasmite en el área de religión, así como de los lenguajes de la propia enseñanza religiosa. **El diálogo de la fe con la cultura** contribuye a la competencia en *comunicación lingüística*, en la medida en que **exige ejercitarse en la escucha de la palabra de Dios, en los diversos modos de comunicación que la acción de Dios sobre el hombre ha utilizado**. Su revelación es rica en distintos lenguajes. Así, el lenguaje bíblico y su riqueza de expresión y simbología, el **lenguaje doctrinal** y su precisión conceptual, analítica y argumental, el **lenguaje litúrgico** y su cercanía al lenguaje de los símbolos del pueblo cristiano, el lenguaje, en fin, **testimonial** que hace posible la transmisión vital de lo conocido.

La competencia sentido de iniciativa y espíritu emprendedor, no podrá realizarse en el alumno si no comienza ya a adiestrarse en el conocimiento de sí mismo, en su ser más profundo, en sus potencialidades, en su dignidad y en su sentido. **La formación religiosa católica aporta a dicha competencia una cosmovisión que da sentido a la vida** y, por tanto, al sentido de la cultura y de la identidad misma de la persona humana. Una cosmovisión que **hace posible la formación integral del alumno frente a visiones parciales y determinantes de la libertad propia**.

La enseñanza religiosa contribuye positivamente al desarrollo de la **competencia de aprender a aprender en el estudio y reflexión del Mensaje cristiano facilitando el impulso**



del trabajo en equipo por su intrínseco sentido comunitario, proponiendo no sólo una propuesta consensuada de valores y actitudes, sino un marco de referencia aceptado voluntariamente según sus convicciones, que ha de ser crisol en la búsqueda de la verdad y del bien.

Objetivos.

1. Conocer, apreciar y respetar el patrimonio cultural-religioso como expresión de la fe católica.
2. Comprender y valorar el sentido sagrado, festivo, cultural y celebrativo de las fiestas y sus ritos especialmente en la liturgia de la Iglesia.
3. Conocer y manejar la Biblia reconociendo su estructura de forma básica. Identificar el sentido de algunos textos básicos como Palabra de Dios.
4. Comprender la relación intrínseca entre los valores básicos del ser humano y la acción creadora de Dios Padre.
5. Valorar la novedad del amor de Dios que nos salva del pecado y de la muerte, por su Hijo Jesucristo, apreciando la acción salvífica de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.
6. Identificar el significado de algunos textos básicos del mensaje cristiano, que faciliten la comprensión de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.
7. Descubrir en Jesucristo camino, verdad y vida el fundamento para un estilo de vida cristiano.
8. Identificar la Iglesia en sus manifestaciones, reconocer la presencia de Dios y su gracia en los sacramentos, y el servicio eclesial prestado por los apóstoles y sus sucesores.
9. Reconocer los valores cristianos ya presentes en las figuras bíblicas más destacadas de la historia de la Salvación.
10. Valorar la relación entre la fe y el comportamiento cristiano, conociendo las raíces y el sentido de la acción y del compromiso cristiano.
11. Descubrir la relación entre el destino eterno del hombre y la realidad temporal en la que está viviendo, apreciando la victoria de Cristo sobre la muerte.
12. Descubrir y apreciar la síntesis de los elementos básicos de la fe cristiana presentes en el Credo de la Iglesia.

Metodología.

En lo que se refiere a la Educación Primaria etapa en la que el niño comienza a tener conciencia refleja de sus propias acciones percibiéndose cada vez más como individuo-, el alumno se enfrenta por primera vez a la urgente necesidad de realizar el descubrimiento de su propia identidad. Este proceso está muy condicionado por los modelos culturales que los adultos encarnan, modelos que influyen en la vida cotidiana de los niños, en sus juegos y en sus acciones creativas.

Precisamente una de las funciones de **la enseñanza escolar católica en esta etapa** es la presentación de los modelos cristianos de identificación. Se **va a insistir en la propuesta explícita de la persona de Jesucristo, los principios que de Él dimanar, los valores que genera y las actitudes que brotan a fin de que los alumnos reflexionen seriamente acerca de la conducta personal y social.**

En la acción didáctica se estimulará la comunicación, el diálogo, la motivación y se valorará el proceso. Se seleccionaran aquellas actividades y recursos que hagan posible una metodología adecuada, para *conocer, comprender y aplicar* el aspecto concreto del contenido que facilite al alumno la adquisición de las competencias presentes en el currículo.



Las preguntas que nos haremos para seleccionar las actividades más adecuadas son: ¿qué pretendemos con esta actividad? ¿qué aporta a la adquisición de la competencia correspondiente? ¿qué objetivo queremos lograr? ¿qué conocimiento se procura que adquiera el alumno? Todas las actividades que se propongan harán referencia y encajarán con los elementos del currículo .

